

Naturaleza comfama

Medellín, Octubre del 2016
N° 429 - ISSN 2027-2715

Publicación gratuita



D. Ebraccatus es uno de los 1.400 anfibios, coleópteros, mariposas, aves y mamíferos de 164 especies hallado en el Parque recreativo Zungo.



www.comfama.com

VIGILADO SuperSubsidio

Nuestra naturaleza

“El problema ecológico que asola a nuestro mundo se debe al pensamiento, porque creemos que el mundo está aquí para explotarlo, creemos que es inagotable y que podemos hacer todo lo que queramos porque la contaminación terminará diluyéndose”

David Bohm - Sobre el Diálogo



David Escobar Arango
Director

Hacía más de 30 grados centígrados y la humedad incrementaba la sensación de opresión. Los sonidos de la selva inquietaban a los caminantes, armados con una navaja Victorinox, sabían que los peligros a su alrededor superaban con creces sus habilidades de supervivencia. La quebrada la Tinoco es pequeña, pero suena inmensa en medio del monte y de la semioscuridad que este produce en el trópico andino. Nada podría salvarlos de una serpiente venenosa, incluso un panal de abejas sería fatal. De pronto, sienten un ruido en el sotobosque y tiemblan, una lagartija mediana sale de entre los helechos. Algo que se mueve en la cubierta de árboles atrae su atención. Un mico, dos, itres!, se mueven lentamente, seguramente acaban de tomar agua y buscan un sitio más solitario. Hay tantas orquídeas, aves y mariposas que “la caminada” por el monte, superaría en hallazgos muchas expediciones africanas imaginadas al leer los libros de Julio Verne.

Los dos hermanos, de 10 y 12 años, se sentían dueños del universo, exploradores del mundo en la finca de Lety, dentro de la relativamente pequeña reserva natural que su papá decidió salvar cuando decidieron tumbar el monte para sembrar piña y hacer potreros. En jurisdicción de Donmatías, aunque más cerca de Barbosa, las quebradas Tinoco y Laureles fluyen hacia el río Medellín. La expresión de vida más exuberante se encuentra con el cauce de agua nauseabunda que viene de la ciudad. Montaña arriba, en la quebrada, nadie parece saber de ese destino.

El agua lo inunda todo, arriba, en medio, debajo. El suelo hierve con lombrices e insectos. El monte zumba debido a los osos hormigueros, tigrillos, perros de monte, micos y una densidad de aves inaudita.

Para nosotros, cuatro horas de caminata eran casi como una expedición para buscar las fuentes del Nilo. Pero en lugar de bañarnos en las aguas del lago Victoria, disfrutábamos de un charco mediano, con una pequeña cascada, cubierto por un árbol que ofrecía, generoso, una rama que se convertía en la mejor plataforma para “tirarse”.

Mi hermano y yo caminamos miles de veces por ese monte. Era nuestro, éramos suyos. No era una selva virgen, sino un bosque surgido a comienzos del siglo XX, luego del abandono de la mina de oro de los tiempos del bisabuelo Roberto. Si nos hubieran preguntado a nosotros, cada árbol y cada roca, cada animal y cada liquen estaban ahí desde el comienzo de los tiempos. La naturaleza sabe cómo recuperarse, si le damos el chance.

Lo comprendí años después, con simplicidad, al conocer a Wade Davis, oyéndolo hablar de los ríos, de nuestro Magdalena. “Los ríos se salvan muy fácil”, dijo. “Solo hay que dejar de contaminarlos”. “Se salvan solos. El Támesis, el Sena, el Hudson, todos estuvieron muertos. El agua del Hudson no se podía ni tocar, era tóxica por las fábricas de carros río arriba. Hoy se puede nadar en ellos”.

En esa tierra de mi abuela, paradojas de la vida, está hoy el relleno sanitario que recibe los residuos de la ciudad donde vivo. Se maneja, sin duda, con responsabilidad, desde una buena empresa pública. Lo hace en el marco social y legal de los tiempos que corren, aunque no necesariamente en el que deberíamos tener en el futuro. Sería una buena idea imaginarnos lo que será correcto en 100 años, y hacerlo de una vez.

Una noche, hace un par de años, me desperté agitado. Mi pesadilla transcurría en la cascada del Chorrón, la misma en la que aprendí a vencer el miedo a caer, aunque no fueran más de 15 o 20 metros. La basura lo rodeaba todo, el olor era insoportable. Desperté triste y apenado. Tal vez el alma de la quebrada La Jagua, otra más en tierras donde abundan, esa en la que aprendí a nadar, me visitó a través del tiempo y el espacio para saludarme, para llorar su pena y reclamarme por el abandono. Ahora los ríos son sujetos de derechos, pero aún no los disfrutan.

En Comfama creemos que en Antioquia ya hace rato debimos colgar en un museo “el hacha de los mayores” y ahora debemos pensar como habitantes del mundo, como parte integral de la naturaleza, de la que no somos más que un pasajero más. En la era de la sostenibilidad y la ecología, en la que los niños cuidan el agua, quieren sembrar más árboles y reciclan por instinto, nos llegó a todos la hora del compromiso absoluto con conservar. Debemos pensar en una economía circular, que permite las actividades económicas, solo con la condición de que cuidemos, nutramos y no afectemos nuestros ecosistemas. Familias que cuidan y disfrutan la naturaleza; empresas que abandonan la idea de “explotación”, y se aproximan a ella amorosamente. Aprendieron que la tierra tiene un límite y no quieren ver dónde ni cuándo está ubicado.

En Comfama soñamos con inspirar a quienes aún vivimos consumiendo sin medida aquello que no es nuestro y animar a las empresas a seguir avanzando en ese camino del cuidado del patrimonio natural. Con esta revista nos interesa, como siempre, propiciar una conversación. Una simple y poderosa, que comience con preguntas como estas: ¿Cuál es mi huella? ¿Cuál es la tuya? ¿Qué puedes hacer para que tu presencia en la tierra construya y no destruya? ¿Sumas o restas, en esta misteriosa ecuación de la vida?

“Este es nuestro único hogar, es decir, las nociones de establecer colonias en el espacio son pura fantasía”.

Pág. 4.

“Se hallaron más de 1.400 anfibios, coleópteros, mariposas, aves y mamíferos de 164 especies”.

Pág. 12.

“Estamos cruzando los límites y sabemos que tenemos muchos problemas, aún estamos a tiempo de prevenir las catástrofes si realmente todos nos ponemos en modo de acción”.

Pág. 18.

#CuálEsTuHuella

Familias, empresas, regiones, todas las personas que habitamos la Tierra, podemos contribuir a la conservación de la naturaleza.

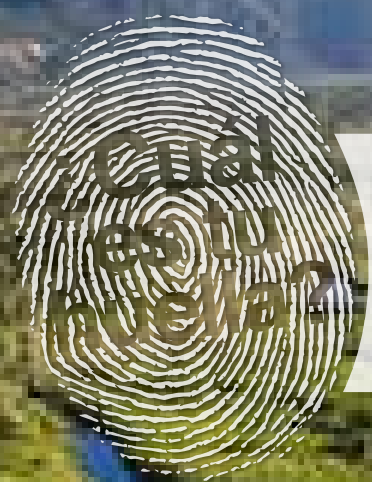
Cuéntanos cómo lo haces tú usando el hashtag en redes sociales.

Una publicación de Comfama

el informador es un medio de comunicación educativo, de circulación gratuita, que tiene como objetivo generar conversaciones sanas y constructivas que transmitan valores positivos a través del poder del ejemplo y las historias.

Teléfono: 360 7080 - Cr. 48 20 - 114. Torre 2, piso 5, Medellín - Colombia.
Consejo Directivo • Principales: Juan Carlos Ospina González, Jorge Ignacio Acevedo Zuluaga, Juan Rafael Arango Pava, Jaime Albeiro Martínez Mora, Juan Camilo Quintero Medina, Jorge Alberto Giraldo Ramírez, Octavio Amaya Gómez, Jorge Iván Díez Vélez, Juan Luis Múnera Gómez, Carlos Manuel Uribe Lalinde • **Suplentes:** Jaime Alberto Palacio Escobar, Hernán Ceballos Mesa, Luis Fernando Cadavid Mesa, Marta Ruby Falla, Fabio Alonso Vergara Cardona, Andrés Antonio Hincapié Castaño, Liliana María Sierra Herrera, Rigoberto Sánchez Guzmán, Juan Luis Cardona Sierra, Juan Alberto Ortiz Alzate • **Comité asesor externo:** Carlos Raúl Yepes J., Juan David Aristizábal • **Director:** David Escobar Arango • **Jefe Unidad de Comunicaciones:** Mauricio Mosquera R. • **Editores:** Roque Daniel Dávila P., María Alejandra Muñoz G. • **Redacción:** Carlos Julio Álvarez, Mariana Pinto G., Carolina Estrada M., Clara Morales C., Yeison Esteban Hernández Z., Mariana Pinto G., Mateo García C. • **Editor gráfico:** Pedro Antonio Morán U. • **Editor fotográfico:** Andrés Álvarez G. • **Fotografías:** Comfama, El Colombiano, Jorge Andrés Álvarez G., Amojique • **Corrección de textos:** Ojo de lupa • **Diseño, preprints e impresión:** El Colombiano • **Circulación:** 229.100 ejemplares • Vigilado Superintendencia del Subsidio Familiar.

elinformador@comfama.com.co » www.comfama.com
» elinformador.comfama.com



Comparte el
automóvil,
transportate en
servicio público
o bicicleta.

Las arterias de la vida

La Amazonía cubre el 6% de la superficie del planeta y ocupa el 40% del territorio de América Latina y el Caribe.
Sus ríos descargan el 20% del agua dulce del mundo en los océanos.

Wade Davis es explorador de National Geographic, considerado una rara combinación de científico, académico, poeta y defensor apasionado de la diversidad de la vida. Conversó con Comfama acerca de los ríos, el cambio climático y la sabiduría ancestral.

El Amazonas fue una especie de autopista en medio de la selva, ¿qué papel jugaron y juegan hoy los ríos para los seres humanos?

Los ríos no son solo cuerpos de agua, son las venas de la tierra, las arterias de la vida. ¿Sabes?, es irónico que nosotros gastemos billones de dólares para mandar sondas al espacio para descubrir si en algún momento del tiempo han existido gotas de agua en marte o en las lunas de Júpiter, y como también lo hacemos, acá en la tierra, afectando a los sistemas de agua de los cuales dependen nuestras vidas. Vivimos en un planeta azul y el agua es el bien más preciado que tenemos.

¿Cuál es la importancia del río Magdalena?

El río Magdalena es la historia de Colombia y Colombia es la historia del Magdalena. La nación que no podría existir sin esa arteria de vida que nunca le ha dado la espalda al país, su lealtad siempre ha estado. Lo extraordinario de los ríos es lo abundantes y regenerativos que son.

Por ejemplo, el río Támesis en Londres fue declarado biológicamente muerto en los 60, ahora simplemente porque la gente de Londres dejó de tirar basura al río y dejado de verter sus residuos en el río, han renacido 235 especies.

El Magdalena puede ser revitalizado solo si los colombianos lo ven como el río de vida que es, no como una campaña del medio ambiente, sino como un símbolo de redención y esperanza, como un esfuerzo patriótico. Sorprendentemente no sería tan difícil, simplemente se trata de dejar de poner los residuos propios y los químicos en el río. Sería bueno para todos.

¿Qué aprendizajes de la sabiduría ancestral se deben retomar para contrarrestar el cambio climático que afronta el planeta?

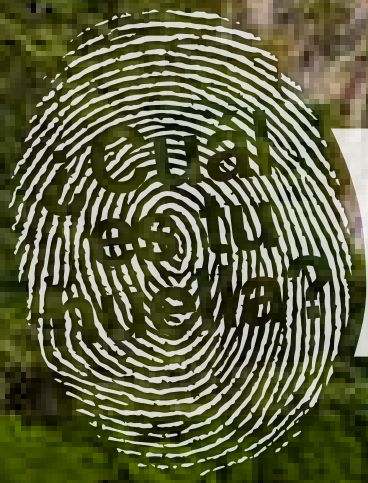
Cuando escribí un libro llamado *“The wayfinders”* (Los buscadores de caminos) y el editor le puso un subtítulo *“Why ancient wisdom matters in the modern world*, (Por qué la sabiduría antigua importa en el mundo moderno), a lo largo del libro intenté responder esa pregunta, por lo menos implícitamente pero eventualmente la terminé respondiendo directamente con dos palabras: *“Climate change”* (cambio climático).

No para sugerir que alguno de nosotros, en este llamado “mundo moderno”, sea alejado de los beneficios de la modernidad, ya sea ciencia o medicina, sino que la misma existencia de estas visiones únicas de la vida, esas formas diferentes de ser y de pensar, que existen a lo largo de la etnósfera, son como una forma de recordarnos que nuestra manera no es la única y que debemos cambiar la manera fundamental en la cual habitamos el planeta.



Sigue páginas 6 y 7

Junto a Argos, Wade Davis decidió descubrir el río Magdalena con el objetivo de escribir una carta de amor a Colombia, una nación que, según él, no ha merecido sus desgracias.



**Desconecta
cargadores y aparatos
electrónicos cuando
no los utilices.**

El agua que desborda por todos los rincones de la Tierra. Catarata Gocta en el Amazonas peruano.



**El Magdalena puede
ser revitalizado solo
si los colombianos
lo ven como el río de
vida que es, no como
una campaña del medio
ambiente, sino como un
símbolo de redención y
esperanza, como un
esfuerzo patriótico.**

En su libro El Río se habla del concepto de amistad y reconciliación con la naturaleza ¿cómo aplicarlo en la cotidianidad?

Una de las cosas que hicimos en la tradición occidental, fue tratar de liberarnos de los instintos del mito, la magia, la mística y la metáfora. Si un fenómeno no puede ser medido no puede existir, y la idea de que el vuelo de un pájaro puede tener significado o que una montaña puede ser un guía se toma como algo ridículo.

Las sociedades humanas alrededor del mundo usan metáforas para establecer relaciones con el mundo natural, relaciones que son generalmente basadas en reciprocidades, entonces si la montaña es un bulto de piedra lista para ser minada, o si es un guía para el destino. Si a mí me crían para creer que una montaña es un bulto de piedras lista para ser minada, mi relación con esa montaña, mi deseo de deteriorarla estaría aumentado, en oposición a un niño que es criado para creer que es un tesoro, o una guía.

No se trata de quién tiene la razón o quién no, es más de poner atención a la metáfora que media la relación entre la sociedad humana y la naturaleza.

¿Pero en la cotidianidad de un colombiano, cómo pueden ser más amigables hacia la naturaleza?

Pues, lo más importante es que todos recordemos esa visión de la tierra desde el espacio que nos trajo Apolo en una noche de navidad en 1968. No vivimos en un mundo ilimitado, nosotros vivimos en un mundo finito, en un planeta azul flotando en el manto de terciopelo del espacio. ¿Sabes? Este es nuestro único hogar, es decir, las nociones de establecer colonias en el espacio es pura fantasía. ¿Entonces qué es lo que podemos hacer en la cotidianidad? reconocer que no estamos aparte de la naturaleza, que somos de la naturaleza, que vivimos en una serie de constantes relaciones recíprocas con el mundo natural, y tenemos que empezar a replantear hasta la manera en que estructuramos la economía, si lo piensas, nosotros definimos el bienestar económico como crecimiento perpetuo en un planeta finito, esa es la economía del engaño, nuestras proyecciones económicas son flechas y deben ser círculos. Hay límites a la capacidad de sobrevivir mediante la explotación de los recursos naturales de la Tierra, son finitos, y el futuro no se ve muy positivo.

La extinción de especies animales y de plantas, más allá de generar un deterioro ambiental también ocasionan que culturas, tradiciones e idiomas desaparezcan ¿qué consecuencias tiene esto para la humanidad?

La gran lección de la antropología es que cada cultura tiene algo para contar y merece ser escuchado. Un lenguaje por supuesto no es simplemente un cuerpo de vocabulario o un conjunto de estructuras gramaticales, es un viaje al espíritu humano, es un vehículo al alma de cada cultura en particular. El lenguaje es una fuerza que crece para la mente, es esa cuenca de pensamiento del ecosistema y de las posibilidades sociales y espirituales. El lenguaje codifica un cuerpo de conocimiento que por definición regresa al inicio de los tiempos, entonces si perdemos un lenguaje, nosotros como un colectivo humano perdemos una parte fundamental de nosotros mismos.



El río Magdalena es la principal arteria fluvial del país. En él desembocan las aguas de 500 afluentes y más de 5.000 arroyos y quebradas.



“Este es nuestro
único hogar, es
decir, las nociones
de establecer
colonias en el
espacio son pura
fantasía”.

**Su trabajo
con Grupo
Argos**

Yo fui contactado para trabajar en un proyecto llamado Savia Botánica, un esfuerzo de Grupo Argos para producir un libro ilustrado de botánica de cada una de las cinco regiones del país. Los libros se les darán a las bibliotecas y escuelas del país para enviar un mensaje a las nuevas generaciones de Colombia, para que comprendan que este no es un país de violencia y drogas sino uno de los países más ricos en biodiversidad del planeta.

¿Cuál es tu huella?

¿Ya te preguntaste qué huella estás dejando en el planeta? Estás a tiempo para tomar una decisión.

Alguna vez te preguntaste cuánta basura generas en siete días? Gregg Segal, un fotógrafo estadounidense sí lo hizo y decidió tomarles fotos a personas de todas las edades junto al resultado. Su obra a la que llamó “7 days of garbage” fue un llamado de atención acerca de la cantidad de basura que produce el ser humano, esa es la huella que estamos dejando en la Tierra.

Las huellas son una herramienta de medición que permite determinar cuánto y cómo impacta la actividad humana en el ambiente y en los recursos naturales de un planeta que es finito.

4 tipos de huellas

Carbono

Corresponde a la totalidad de gases de efecto invernadero (Dióxido de carbono, Metano, dióxido de nitrógeno y muchos otros) que produce una persona, producto u organización.

Social

Es el impacto de la actividad empresarial en el entorno en el que opera y cómo afecta o mejora su capacidad de desarrollo.

Hídrica

Se refiere a la cantidad de agua empleada o contaminada por la acción de la raza humana, por ejemplo, cuánta agua consume un individuo o cuánta se requiere para producir un producto, o para desarrollar una actividad empresarial.

Ecológica

Mide la demanda de naturaleza y de recursos naturales por parte de la humanidad. Determina lo que se necesita para producir los recursos de consumo y para absorber los desechos que se generan.



Gaby.



Gregg, Hank and Dani.

Aportar con ayuda de la tecnología



ecoFootprint
(iOS, Android)

Esta app, con datos de WWF, cuenta la huella de carbono de sus usuarios.



Pl@ntNet
(iOS, Android)

Una aplicación para identificar todo tipo de plantas. Solo es necesario introducir una fotografía y seleccionar si se trata de una flor, árbol, hoja, o un fruto.



iRecycle (iOS)
Recycle! (Android)

Dos aplicaciones que sirven para salir de dudas acerca de los elementos que se pueden o no reciclar.

Fuentes greggsegal.com, Efeverde.com

Pasar a la acción

Un/loquer (@unloquer)

Un grupo enfocado en la curiosidad sin fin y en la transferencia de conocimiento para redefinir la tecnología de forma creativa.

MAKAIA (@Makaiaorg)

Una organización sin ánimo de lucro que potencia capacidades para el desarrollo social desde la cooperación, la tecnología y la innovación.

ConTREEbute (@conTREEbute)

Una compañía que soluciona retos de sostenibilidad mediante la generación de valor.

Ciudad creativa (@_ciudadcreativa)

Un estudio de arquitectura y urbanismo que pretende generar acciones: sistemas, redes, conexiones e infraestructuras que evolucionen y generen un impacto de transformación hacia una ciudad más humana y sostenible.

Abre las
ventanas para
que entre la
luz solar.

Alicia, Priscilla and Delilah.

Empleos verdes

Trabajos que contribuyen a la conservación, restauración y mejora de la calidad del ambiente.

María, Duván, Mariana, Yeison y Juan Esteban tienen algo en común: un empleo verde. Sí, son recicladores agremiados a Recimed y antes de que pase el carro recolector de las basuras van por el Valle de Aburrá recolectando, seleccionando y recuperando residuos que posteriormente puedan transformarse para comercializarse y reutilizarse. Su labor contribuye al cuidado de la naturaleza.

El asunto va más allá de la tarea en la empresa, en el caso de Recimed, la entidad trabaja por la dignificación de la actividad del reciclador, para mejorar su calidad de vida y la de sus familias.

Y es que según Lorraine Villacorta, especialista en medioambiente y trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), un empleo verde también es aquel que cumple con las normas de trabajo decente, por ello comunicadores sociales, panaderos, abogados, secretarios o enfermeros, **cualquier profesión u oficio puede sumar a la tarea de velar por el cuidado del entorno.**

Asumir esta postura trae beneficios directos para las organizaciones. Juliana Arango, subdirectora ejecutiva de Portafolio Verde, argumenta que cuando se reduce el impacto ambiental de las empresas o sectores económicos, se apunta directamente a la sostenibilidad.

Eso sí, según Juliana hay algo crucial a tener en cuenta: “Todas las empresas tienen compromisos ambientales y son muy difíciles de lograr si no todos colaboran. No puede ser responsabilidad de una sola persona”.

Ahora desde Comfama aprovechamos para hacerte una pregunta: **¿cómo contribuyes al cuidado del ambiente desde tu puesto de trabajo?**

Fuentes: [elespectador.com](#), Organización Internacional del Trabajo, Recimed.

Empleos verdes, un tema que ya se trató en nuestra Cátedra de Gerencia Social. Encuéntralo en nuestra cuenta de YouTube.



Un empleo verde en Comfama

Jaime López Jaramillo estudió administración de empresas y licenciatura en educación física. Hoy se desempeña como administrador de el Parque recreativo Zungo en Urabá, un santuario natural lleno de plantas y anfibios.

Además de estar pendiente de que todo funcione correctamente, aporta a la creación de conciencia en empleados y visitantes para que cuiden y respeten la biodiversidad que los rodea.



Juan José Restrepo tiene un empleo verde, en su emprendimiento “Las Acacias”, allí cultiva ají rocoto, limoncillo y otros vegetales.



La ética cotidiana

Por ejemplo, si el páramo de Belmira llegara a colapsar Medellín perdería cerca del 70% del agua que este almacena.

¿Qué pasaría si algún día el páramo de Belmira colapsara?

Federico Botero es abogado, también buzo, de una de sus inmersiones emergió una idea que luego se convirtió en empresa: Ecoral una iniciativa que tenía como propósito fomentar con las empresas el cuidado y la recuperación de los arrecifes coralinos.

Con el pasar de los años comprendió que su misión requería de acciones globales y a gran escala, el objetivo de Ecoral mutó a un propósito superior: fortalecer la estrategia para operar rentablemente en un planeta que cambió. Ya no solo son los corales, ahora trabajan por la sostenibilidad y por la conservación de los diferentes ecosistemas.

Para lograrlo es necesario tener consciencia acerca de las contribuciones de la naturaleza a la sociedad, solo así se puede pasar de una era empresarial de impactos negativos a una de impactos positivos.

En su emprendimiento Federico promueve

ideas como que los ecosistemas son formas de infraestructura natural que hay que cuidar y gestionar, “es como cuando se paga un peaje por usar una vía, también debería existir una contribución por cuidar los páramos, las quebradas y la vegetación, por ejemplo”, afirma.

Más allá de las empresas, la sostenibilidad puede entenderse como una suma de decisiones éticas cotidianas que todos podemos realizar: ¿Cómo me transporto? ¿Cómo dispongo de los residuos? ¿Qué productos compro? Ese tipo de preguntas nos recuerdan que la naturaleza no es ajena a nosotros, que todo está interconectado y que cuando una pieza falla, las consecuencias son evidentes.

Por ejemplo, si el páramo de Belmira llegara a colapsar Medellín perdería cerca del 70% del agua que este almacena.

Fuente: [Semana.com](#)



Federico Botero.



Reemplaza los vasos plásticos por mugs o vasos de vidrio.



Aristobolchia cordifolia.

Se encontraron

122 especies nativas y una endémica, (*Andira chigorodensis*) tres naturalizadas y 68 introducidas.



¡Apaga la luz! úsala cuando sea necesario.



Melanerpes rubicapillus.

Zungo: un santuario natural en Urabá



Ixora coccinea.

Un equipo de zoólogos y botánicos de la Fundación Jardín Botánico, Joaquín Antonio Uribe, hizo muestreos de flora y fauna en el parque recreativo Zungo de Comfama y Comfamiliar Camacol. Hallaron un santuario de la biodiversidad en Urabá.



L. insularum.



Se hallaron más de 1.400 anfibios, coleópteros (escarabajos), mariposas, aves y mamíferos de 164 especies.

Se identificó, por primera vez en Colombia una especie de Geco, llamado *Sphaerodactylus homolepis*.



Cocodrilo.

La naturaleza de las ciudades



Reemplaza las bolsas plásticas por bolsas de tela.

“Todos los días hay oportunidades para conectarnos con la naturaleza y para empoderarnos de su cuidado”

Comfama Copacabana.



Urbanitas:

Persona que vive acomodada a los usos y costumbres de la ciudad.

Por:
Rosana Arizmendi Mejía
Doctora en Ecología
Responsable de la Escuela de Hábitat y Sostenibilidad
Comfama

El ser humano se engaña a sí mismo al pensar que no hace parte de la naturaleza.

Todos los habitantes de la Tierra dependemos de la naturaleza para vivir, incluso si pasamos nuestros días con un computador en una mano y un celular en la otra. El aire, el agua, los alimentos, el algodón con que se hace la ropa, o el cemento y la madera con los que construimos nuestras viviendas, provienen de la naturaleza. También los metales y minerales con los que están hechos los computadores y celulares.

Constantemente nos beneficiamos de las *contribuciones tangibles e intangibles de la naturaleza*. En las ciudades, por ejemplo, basta con mirar por la ventana o salir a caminar por la calle, para ver los árboles que dan sombra, limpian el aire de contaminantes y regulan la temperatura, haciendo que sea más agradable caminar por una calle arbolada, que por una que solo tenga cemento. Igualmente, hay pájaros e insectos que se alimentan de flores y frutos, esparciendo semillas por la ciudad o llevando el polen de un lado para otro. Por las noches, hay zarigüeyas y murciélagos que también dispersan semillas y que, además, mantienen a raya las poblaciones de roedores y de mosquitos transmisores de enfermedades. Y, en las laderas de las montañas, los árboles y plantas mantienen la tierra firme, evitando inundaciones y deslizamientos, y regulando naturalmente el suministro de agua que llega a los urbanitas.

Cerca del 55% de la población mundial vive en ciudades, y se espera que para 2050 este porcentaje incremente a 68%, asunto que, como una de sus mayores consecuencias, tiene el aumento de la demanda de recursos naturales. En su mayoría, estos recursos provienen de lugares rurales o salvajes, extendiendo el impacto de las ciudades más allá de sus fronteras. Por ejemplo, para suplir las necesidades de los moradores del Valle de Aburrá, se requieren recursos que equivalen a 100 veces su área.

La huella ambiental de las urbes es un hecho, pero, también lo es, el que estas son epicentros de innovación, creatividad y participación ciudadana. En ellas, todos los días hay oportunidades para conectarnos con la naturaleza y para empoderarnos de su cuidado - ¿nos animamos a hacerlo? Como creía Aldo Leopold, gran ecólogo del siglo XX, “si tratamos la tierra como una comunidad a la que pertenecemos, comenzaremos a usarla con amor y respeto”. Sintámonos, pues, parte de la naturaleza de las ciudades.

“Por ejemplo, para suplir las necesidades de los moradores del Valle de Aburrá, se requieren recursos que equivalen a 100 veces su área”



Bioconstrucción para transformar el campo en San Vicente Ferrer

Transformar el estilo de vida de una familia en una cuota por el planeta

El hogar de Juliana y su mamá es de barro. Allí construyeron una huerta orgánica en la que cultivan frijol, maíz y otras hortalizas. Dicen ellas que el sabor es diferente: más natural, más sano. “La casa de campo”, como la han bautizado, es una finca ecológica que está entre las veredas Las Hojas y La Porquera, en San Vicente Ferrer, y es su proyecto familiar y comunitario, el lugar que las acoge y acoge a los visitantes y voluntarios que llegan cada semana. También es su empresa, su estilo de vida y su cuota por el planeta.

“El principio de todo es la permacultura”, cuenta Juliana Montoya “Magu” -así le dice su mamá y quienes la aman-. Continúa: “Quiere decir cultura permanente y es una ciencia de diseño que integra todas las áreas donde se desarrolla el ser humano: la construcción, la salud, la educación, la economía y las relaciones para generar sociedades sustentables y armónicas con el ambiente”, explica.

Con esa filosofía llegó hace ocho años a Medellín. Juliana estaba en Buenos Aires, Argentina, y mientras estudiaba Diseño industrial conoció esta posibilidad. Planeó un futuro a partir de la bioconstrucción y volvió a su casa, en Colombia. Encontró apoyo, el incondicional, el de su mamá: “Sumamos nuestros ahorros y, con esfuerzo, compramos la finca. Fue un proyecto que nos trajo de nuevo al campo y a nuestras raíces. Sabíamos que iba a ser nuestro hogar y nuestra empresa sostenible”, expresa Juliana.

Toda la finca está concebida bajo el principio de inteligencia de bosques: el barro como material de bioconstrucción no contamina y permanece en el tiempo más que otro producto; la huerta orgánica expresa un proyecto de soberanía alimentaria y respeto por la tierra, que excluye los químicos; los árboles frutales se biofertilizan con insumos preparados en casa; el trueque comunitario de frutas y verduras se da de forma natural con los vecinos y, para ser sostenibles, comercializan el lulo y el aguacate en los mercados del barrio. Ese territorio lo están transformando.

Esta experiencia la viven voluntarios de Colombia y otros países, quienes comparten en esta escuela de saberes alrededor del trabajo en agricultura limpia e intercambian talentos desde el arte, la elaboración de instrumentos de guadua, el yoga o las manualidades. **A Juliana, le encanta tejer. Dice que es una experiencia para volver a la tierra, a lo simple, a la solidaridad, al valor de la vida y al contacto con lo ancestral.**

Pasa sus horas y sus días en este espacio. Allí vive, trabaja, siembra, cultiva, cosecha y rinde frutos. Enseña cursos de trabajo en barro, alimentación consciente, desintoxicación, vida sostenible. “Somos lo que comemos. Hay mejores estados anímicos y físicos cuando nos alimentamos bien. Poco a poco vamos cambiando nuestro entorno local para lograr transformaciones globales. Por eso desarrollamos experiencias para servir a otras personas y eso se revierte en este mismo lugar”.

Ambas se forman todos los días. Beatriz Montoya, su mamá, es médica y está haciendo una diplomatura en Plantas medicinales para descubrir nuevos productos que sanen; y Juliana genera procesos de aprendizaje con quienes comparte, también lee, investiga cómo sacar aceite del romero y quiere proyectar la finca como refugio de animales en el futuro. Juliana dice que “aunque somos ‘las raras’ de la vereda -se ríe-, los vecinos nos preguntan y nos piden consejos para sus cultivos. **Queremos ser un hogar sostenible que transforme positivamente este entorno desde el ejemplo y el respeto por el planeta**”.



En esta escuela de saberes alrededor del trabajo se intercambian conocimientos.



Cierra el grifo cuando no necesites el agua y controla posibles fugas.



Aportan a la transformación del entorno mediante el voluntariado.

Una oportunidad excepcional

"Hay que entender que somos ciudadanos en formación, a lo largo de la vida".



Para el 2050, casi 10 mil millones de personas compartirán nuestro planeta. Enfrentar ese reto significa que debemos pasar a la acción sin titubeos.

Crecimiento, sí. Desarrollo, sí. Sostenible, sí, indiscutiblemente. Estamos ante una oportunidad excepcional para sumar voluntades, aprender cómo abordar este proyecto conjunto que se llama planeta Tierra, para vivir en él como se debe. Según Carlos Cadena-Gaitán, coordinador académico del Centro de Estudios Urbanos y Ambientales -Urbam- de la Universidad EAFIT, "es importante no ser fatalistas; por eso el primer llamado es a ser propositivos". Él manifiesta que si bien "estamos cruzando los límites y sabemos que tenemos muchos problemas, aún estamos a tiempo de prevenir las catástrofes si realmente todos nos ponemos en modo de acción".

Esa apuesta por la vida es la que debemos establecer como ruta. Es mejor anticiparse y prevenir que solo sortear los hechos cuando hay señales de alerta, como la contingencia ambiental, en el caso de Medellín. Al respecto, Cadena-Gaitán indica que "somos nosotros mismos los que contaminamos el aire y que para disminuir todas esas emisiones que estamos generando, se requiere voluntad política y la contribución de todos".

Hacer renuncias vs el dilema del polizón

¿Será que los seres humanos somos capaces de dejar de hacer algo que nos podría poner en peligro por decisión propia? o, definitivamente, ¿necesitamos que alguien más, por ejemplo, el Estado nos invite a no hacer aquello que nos pone en peligro?

Ante estas inquietudes, Carlos explica que "hacer renuncias no se ha dado tan frecuentemente como creemos porque permanentemente está el dilema del polizón, que es cuando un ser humano piensa que otros lo van a hacer y por eso él no lo hace. De esa manera, nos quedamos en ese limbo en el que nadie toma las decisiones importantes como sucede con el caso de la movilidad en bicicleta".

Al respecto agrega que, "hay muy pocos ciclistas en esta ciudad, aunque deberíamos ser muchísimos más". De acuerdo con el plan maestro del Área Metropolitana para el 2030, el 10% de los viajes deben ser en bicicleta. En la actualidad, solo cumplimos en un 1%. Por eso refuerza su posición frente a que, "para dejar de generar estas emisiones, que provienen de la gasolina, el diésel; etc., hay que entender que debemos movilizarnos de otras maneras".

Acciones para sumar capacidades y hacer un planeta sostenible

El llamado que hace Carlos es a que los ciudadanos decidan libremente y se den, también, "pequeños pellizcos".

Objetivos de desarrollo sostenible

Según las Naciones Unidas, el 25 de septiembre de 2015, los líderes mundiales adoptaron un conjunto de objetivos globales para erradicar la pobreza, proteger el planeta y asegurar la prosperidad para todos como parte de una nueva agenda de desarrollo sostenible. Cada objetivo tiene metas específicas que deben alcanzarse en los próximos 15 años. Los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil están llamados al cumplimiento de los mismos.



Aquí, nos comparte algunas acciones que podrían ayudar a ser actores reales por un planeta limpio y duradero.

"Hay tres postulados muy bien establecidos y estudiados por el profesor David Owen, en su libro *Green Metropolis*":

- 1. Manejar menos.** Menos kilómetros por vehículos, por personas.
- 2. Vivir más cerca.** De donde trabajamos, estudiamos, etc.
- 3. Vivir en lugares más pequeños.** Mientras más pequeño sea el hogar, se llena de menos cosas, consumes menos.

Además, incluye otros dos:

- 4. No comer nada que haya tenido mamá.** Comer solo aquellos productos que sabemos cómo fueron cultivados.
- 5. Reinventarnos a nosotros mismos cada cierto tiempo.** ¿Entender quiénes somos?, ¿Qué nos mueve?, ¿Qué nos apasiona?, ¿Qué nos hace felices? Hay que meditar, hay que conocernos y, sobre todo, entender que somos ciudadanos en formación, a lo largo de la vida.

“El camino que atravesaba el bosque”

Un poema de Rudyard Kipling que refleja la fascinación del hombre por la naturaleza.

La naturaleza es capaz de recordar lo que nadie ha visto jamás, trasciende orígenes y finales; da vida en lugares impensados o arrasa civilizaciones enteras. Es el origen y madre de todo lo existente en el planeta.

El camino que atravesaba el bosque

Cerraron el camino que atravesaba el bosque
hace ya setenta años.
El mal tiempo, la lluvia, lo han borrado.
Y ahora nadie diría que una vez,
antes de que arraigasen los árboles, incluso,
hubo un camino aquí, atravesando el bosque.
Está bajo el brezal y las anémonas,
lo tapan los arbustos;
y solo el viejo guarda
sabe que, donde anidan los torcaces
y el tejón se revuelca, hubo un camino
que atravesaba el bosque.
Pero si vas allí
en verano, ya tarde, cuando el aire
de la noche se enfría en los estanques
donde nadan las truchas y las nutrias
llaman a sus parejas sin temer a los hombres
que no han visto jamás,
oirás-si vas allí- el trote de un caballo
y el roce de una falda en las hojas mojadas
abriéndose camino
por la oscuridad, como
si conocieran, ellos,
el camino que atravesaba el bosque,
ahora que ya no existe ese camino
que atravesaba el bosque.



Buena idea

Leer los libros de Kipling en las bibliotecas de Comfama, por ejemplo, en La Ceja, puedes encontrar “Kim” y en San Ignacio los famosos “Cuentos de la selva”.



**Compra productos
que no estén
envasados en plástico.**

Las letras de la naturaleza

La naturaleza también se lee.

Te invitamos a leer estos libros esenciales para comprender esa naturaleza de la que somos parte.



La invención de la naturaleza: El nuevo mundo de Alexander Von Humboldt

Un libro de la británica Andrea Wulf, cuenta la extraordinaria vida del visionario naturalista y explorador Alexander von Humboldt (Alemania, 1769-1859). Sus recorridos y conocimientos le permitieron comprender a la naturaleza como una fuerza global interconectada y prever un eventual cambio climático provocado por el hombre.

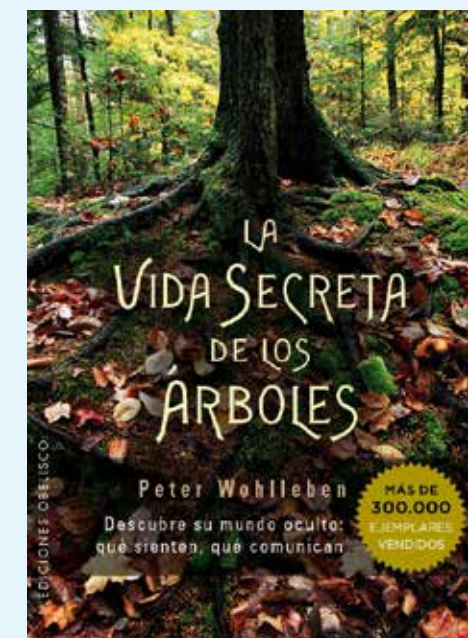
La forma en la que Humboldt convirtió la observación científica en narrativa poética, se hizo inspiración para Darwin, Wordsworth y Goethe, también para políticos como Simón Bolívar y Thomas Jefferson.



Capitalismo Consciente

Una nueva forma de imaginar el capitalismo es la consigna del libro de Jhon Mackey y Raj Sisodia, quienes defienden que es posible hacer negocios de forma que involucre un futuro más cooperativo, humano y positivo.

Según los autores, el Capitalismo Consciente involucra elementos como tener un propósito digno, una integración de todas las partes implicadas, un liderazgo consciente, y una cultura y gestión conscientes.



La vida secreta de los árboles

¿Los árboles son seres sociales? ¿Se comunican? Son algunas de las preguntas que pretenden resolver Peter Wohlleben, ingeniero forestal y amante de la naturaleza que pasó más de 20 años estudiando el comportamiento de los bosques de su país, Alemania. La vida secreta de los árboles es un increíble relato de las fascinantes historias y habilidades secretas de estos seres vivos, un viaje entre las anécdotas del protagonista y los descubrimientos de un mundo del que creíamos estar familiarizados.



Buena idea

Encuentra estos títulos y ver el documental Tomorrow de Cyril Dion y Mélanie Laurent, muchos más relacionados con la naturaleza y el ambiente en la Biblioteca digital Comfama.



La basura de unos: el emprendimiento de otros

Encontrarle utilidad al aceite usado de cocina, la clave de un emprendimiento verde en Urabá.

Óscar y Juan Pablo despiertan la mayoría de sus días en Urabá, mientras los rayos del sol se cuelan entre las matas plataneras. Inician los días con la convicción de hacer las cosas bien, algo que logran con su empresa, en la que crean consciencia acerca del cuidado de la naturaleza y sus recursos.

Ecobio oil, es el nombre de su emprendimiento, ese mismo que nace de la oportunidad de ser los primeros, en la zona en la que habitan, en recolectar el aceite usado de las casas, los negocios de comida, y otros establecimientos, para darle una segunda utilidad como la materia prima del biodiesel, un combustible que contamina en 88% menos que los combustibles fósiles derivados del petróleo.

Su proyecto inició hace tres años, cuando ambos se armaron de valor para recorrer más de tres kilómetros preguntando en cada negocio acerca del paradero del aceite que ya no usaban, ofrecerles un servicio

de recolección gratuita y además contarles cómo el simple hecho de botar este aceite por las cañerías afecta a la naturaleza, pues según sus averiguaciones: un litro de aceite contamina mil de agua.

Con cada establecimiento que les permite recolectar aceite, Juan Pablo y Óscar hacen un proceso que va desde la certificación que comprueba que el lugar utiliza bien sus recursos, hasta un cronograma con la periodicidad de la recolección de los litros del material.

Diariamente, en su moto, estos dos jóvenes contribuyen litro a litro por el cuidado de una naturaleza que nos beneficia y de la que todos hacemos parte.

El aceite que recolectan es vendido a una empresa. El propósito de Óscar y Juan es ser propietarios de una planta de producción de biocombustible en Urabá.

octubre en comfama

Cultura, diversión y actividades para compartir.

Prográmate con más actividades en www.comfama.com

15

Lunes

Bazar de colores

Imúsica, teatro, danzas, comidas, bisutería, artesanías, accesorios, juegos y emprendimientos.
9:00 a.m.
Parque Comfama Arví

18

Jueves

Noches al parque

El universo mágico de El Principito, puesta en escena de un cuento poético lleno de enseñanzas sobre un mundo imaginario con Elemental Teatro.
5:30 p.m.
Parque Comfama La Estrella

19

Viernes

Historias no contadas,

estrategia de visibilización para la población LGBT que promueve nuevos espacios de convivencia.
2:30 p. m.
Claustro Comfama

21

Domingo

El Carnaval de la 13

muestra folclórica de danza, música y bailes tradicionales del Caribe.
11:00 a. m.
Parque Comfama Copacabana

24

Miércoles

Feria de Empleo Comfama

temporada fin de año
8:00 a. m.
Itagüí

25

Jueves

Entrega de subsidios de vivienda

1:30 y 3:00 p.m.
Auditoria Aranjuez

Noches al parque

5:30 p.m.
Parque Comfama Copacabana

26

Viernes

Noches al parque

noche de peli y Halloween, música en vivo con Sabor Latino y gastronomía, picnic, juegos de mesa, retos en piscina y pista jabonosa.
5:30 p. m. a 9:00 p.m.
Parque Comfama El Bagre

27

Sábado

Un feliz cualquier día,

bazar de San Ignacio y Grand Prix de ajedrez.
12:00 m
Plazuela de San Ignacio

28

Domingo

Dulces al parque

llega disfrazado a nuestros parques para sonreír, cantar y bailar al ritmo de personajes fantásticos.
Tutucán, Arví, Guatapé, La Estrella, Marcelleth y El Bagre

31

Miércoles

Halloween Music Sirenaica

juegos, cantos alusivos a la magia, cuentos, mitos e historias embrujadas guiados por mimos y calabazas.
8:00 p. m.
Claustro San Ignacio

22 **comfama** • Octubre de 2018

Octubre de 2018 • 23



“Cierra los ojos, aguza los oídos y, desde el sonido más leve hasta el más violento ruido, desde el tono más sencillo hasta la más elevada armonía, desde el grito más violento y apasionado hasta la más dulce palabra de la razón, es la Naturaleza la que habla, la que revela su existencia, su fuerza, su vida y sus relaciones, hasta el punto de que un ciego al que se niega el mundo infinitamente visible puede capturar la infinita vitalidad a través de lo que oye.

JOHANN WOLFGANG VON GOETHE”

Fragmento de: Andrea Wulf.

“La invención de la naturaleza”.

VIGILADO SuperSubsidio



www.comfama.com

comfama